…en el perpetuo y voluptuoso silencio que germina…

1

Beso luz, enhorabuena, la oscura
rojandad que en tu madrugada impera,
cuando brillante duerme la madera
y el tiempo nos achica y nos apura.

A nada vuelvo, vivir nada dura
si no se alimenta el sexo, la espera,
el grito instintivo, la nueva era,
el desnudo es la enfermedad que cura.

Muerdo, mi serpiente en silencio clama,
logro hallarme en tu imagen y en tu sombra
y algo puro a lo lejos también llama.

No me olvido que existe el otro espejo
donde late el designio que nos nombra
y violenta el sentido más parejo.

2

Los secretos sonaban vagabundos
al partirse el silencio en dos mitades,
eran anónimos, y sin edades,
amorfos libres, salobres, rotundos,

oscuros para llover, infecundos,
húmedos de grietas; con sus verdades,
con buenas intenciones, con maldades,
nunca muestran sus rostros más profundos.

A veces misteriosos se tropiezan,
esfinges de la vida son, y callan;
irreconocibles huyen, y empiezan

enigmáticos dones a brotar,
las visiones incógnitas se hallan
para nada poder asimilar.

3

Resuena ameno el eco corporal,
el aire llora gestos duraderos,
vuelve el instinto a los dos jornaleros;
el amor fiero en largo temporal.

La tierra necesita del coral,
el mar de despertares mañaneros,
el corazón de noveles maderos,
la vida de un soberbio cantoral.

Los labios secos de piedad, andantes,
abiertos los ojos: nardo sin luz,
los pasos enredados y vibrantes.

De enero a enero los sexos insanos,
estallan dos: soberbia contraluz,
agua, vientos, ojos, labios y manos.